

Rubén Darío

## A Margarita Debayle

### Poema original:

Margarita está linda la mar,  
y el viento,  
lleva esencia sutil de azahar;  
yo siento  
en el alma una alondra cantar;  
tu acento:  
Margarita, te voy a contar  
un cuento:

Esto era un rey que tenía  
un palacio de diamantes,  
una tienda hecha de día  
y un rebaño de elefantes,  
un kiosko de malaquita,  
un gran manto de tisú,  
y una gentil princesita,  
tan bonita,  
Margarita,  
tan bonita, como tú.

Una tarde, la princesa  
vio una estrella aparecer;  
la princesa era traviesa  
y la quiso ir a coger.

La quería para hacerla  
decorar un prendedor,  
con un verso y una perla  
y una pluma y una flor.

Las princesas primorosas  
se parecen mucho a ti:  
cortan lirios, cortan rosas,  
cortan astros. Son así.

Pues se fue la niña bella,  
bajo el cielo y sobre el mar,

a cortar la blanca estrella  
que la hacía suspirar.

Y siguió camino arriba,  
por la luna y más allá;  
más lo malo es que ella iba  
sin permiso de papá.

Cuando estuvo ya de vuelta  
de los parques del Señor,  
se miraba toda envuelta  
en un dulce resplandor.

Y el rey dijo: «¿Qué te has hecho?  
te he buscado y no te hallé;  
y ¿qué tienes en el pecho  
que encendido se te ve?».

La princesa no mentía.  
Y así, dijo la verdad:  
«Fui a cortar la estrella mía  
a la azul inmensidad».

Y el rey clama: «¿No te he dicho  
que el azul no hay que cortar?.  
¡Qué locura!, ¡Qué capricho!...  
El Señor se va a enojar».

Y ella dice: «No hubo intento;  
yo me fui no sé por qué.  
Por las olas por el viento  
fui a la estrella y la corté».

Y el papá dice enojado:  
«Un castigo has de tener:  
vuelve al cielo y lo robado  
vas ahora a devolver».

La princesa se entristece  
por su dulce flor de luz,  
cuando entonces aparece  
sonriendo el Buen Jesús.

Y así dice: «En mis campiñas  
esa rosa le ofrecí;  
son mis flores de las niñas

que al soñar piensan en mí».

Viste el rey pompas brillantes,  
y luego hace desfilar  
cuatrocientos elefantes  
a la orilla de la mar.

La princesita está bella,  
pues ya tiene el prendedor  
en que lucen, con la estrella,  
verso, perla, pluma y flor.

Margarita, está linda la mar,  
y el viento  
lleva esencia sutil de azahar:  
tu aliento.

Ya que lejos de mí vas a estar,  
guarda, niña, un gentil pensamiento  
al que un día te quiso contar  
un cuento.